Una estocada al maestro

T. Pastor

BRERÍA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA
ITICA Y DIPLOMATICA
desde la independencia
os Estados Unidos hasta nuestros dias
(1776-1895)

POR

DON JERÓNIMO BECKER

obra, que acaba de ponerse á la venta, ne en amplio y fiel extracto los principales os; examina con imparcialidad la historia os, señala sus defectos y expone con minu- detalles lo referente á las relaciones exte- de España, siendo, por tanto, de gran inte- ra conocer de un modo exacto el aspecto ático de la cuestión cubana.
tomo en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN
DE LAS
ES DE LOS REINOS DE LAS INDIAS
mandadas imprimir y publicar

POR

A MAJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

nta edición, corregida y aprobada por la e Indias del Tribunal Supremo de Justicia, aprobación de la Regencia provisional del

tro tomos en folio, 50 pesetas.

IBLIÓFILOS ESPAÑOLES

ección completa de todos los tomos publi- por esta sociedad, de que se hallan la ma- arte agotados.
n publicados 38 tomos en 4.º—Precio, 900 s.
nbién hay tomos sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Nogueira Camoccia

Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO
DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN
Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, 5 pesetas.

Establecimiento tipográfico de Pedro Núñez, Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

UNA ESTOCADA AL MAESTRO,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

D. LEANDRO TOMÁS PASTOR,

música de

D. ISIDORO GARCÍA ROSETI,

Representada en el teatro del Circo el 19 de Enero de 1865.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1873.

PERSONAS.	ACTORES.
VENTURA, 18 *(años)*.....	Doña Enriqueta Toda.
CARLOTA, 26 *id*.....	Consuelo Montañés.
RUFINO.....	D. Eugenio Fernandez.
MENDOZA.....	Maximíno Fernandez.
D. JUAN.....	Joaquin Becerro.
UN CRIADO.....	

Coros de señoras, caballeros y viejas.

La escena tiene lugar en una quinta en las inmediaciones de Madrid á príncipios del siglo XIX.

NOTA. El actor que desempeñe el papel de Rufino. podrá cambiar, segun le esté mejor, todas las *erres* en *eles* ó en *dees*:

v. g. { Figúratr que la orquesta...
Figúlate que la olquesta...
Figúdate que ta odquesta...

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, asi como los demás pormenores, se dirigirán á *don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.º 32, piso cuarto, en Madrid*: advirtiendo, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra estravío.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un jardin corto, adornado con estátuas y faroles de colores. A la derecha, en segundo término, un lindo y caprichoso cenador con recado de escribir. Al fondo grandes puertas con vídrios de colores, que dan paso á un salon de baile: entre ellas un reló antiguo y grande de *cuco*, todo exornado é iluminado con lujosa profusion y elegancia.

ESCENA PRIMERA.

RUFINO *y* CORO *de ambos sexos.—Llevan en triunfo á Rufino por los salones, y cuando indica la música en el ¡Viva! le dejan en el centro, donde hace unas piruetas, y se le llevan por el lado opuesto.*

MÚSICA.

CORO.
Quién compra un petrimetre
vacio de caletre,
hinchado de alegría
y loca vanidad?
Compradle, que se vende
por menos de dos cuartos;
que ya nos tiene hartos
con tanto monear.
Le enseñaron cual cumple al gran tono
á tocar, á cantar, á bailar;
es un dije muy cuco y muy mono.
Quién le quiere, señores, comprar?

ESCENA II.

MENDOZA, *entrando por el foro.*

HABLADO.

MEND.
Já, já, já! Pobre Rufino,
ahora se encuentra en su centro.
Pobre muchacho!... Nació
para ser el instrumento

672384

de que en todas sus intrigas
se sirve uno y otro sexo.
Sobre todo, para un hombre
de mundo, yo, por ejemplo,
es un mueble, un utensilio,
de los que no tienen precio.
Es uno de los recursos
que voy á poner en juego
esta noche... si consigo
preparar bien el terreno.
Y es necesario; no en vano
mi hermana accedió á mis ruegos
dando este baile... este baile,
que es una especie de anzuelo
para pescar un buen dote;
treinta mil duros lo menos!...
Sí, Ventura es rica, y solo
depende mi casamiento,
de que su tio y tutor,
don Juan Lanas de Cordero
se reconcilie por fin
con su esposa. Sí, yo debo
procurarme una influencia
que domine al tutor... Creo
que nadie como su esposa...
Carlota tiene talento...
le hago el amor; cuando deba
la insinúo mi proyecto,
y si ella quiere ayudarme
él dá su consentimiento.
—Es fuerza que á toda costa
reconcilie yo á ese viejo
con su mujer. La muchacha
es una tonta, y espero...
(*Se sienta y escribe en una hoja de su cartera.*)
Voy á escribirla un billete
dulce, persuasivo, tierno;
que esté por todos sus poros
chorreando sentimiento...
—Y si le coge la tia
por casualidad? Oh! cierto
que tendria chiste... Nada
de firma! Yo se lo entrego,
y de ese modo...

ESCENA III.

MENDOZA, DON JUAN.

JUAN. Mendoza!
MEND. (El tutor!) Qué es lo que veo?
Mi querido don Juan Lanas!...
JUAN. Conque usted aquí? Me alegro.
MEND. Y yo; tenia que hablarle
de un asunto...
JUAN. Sí?
MEND. Muy serio.
Y su mujer de usté?
JUAN. Es de ella
de quien vamos á hablar?—Vuelvo.
MEND. Pero hombre... (*Deteniéndole.*)
JUAN. En primer lugar;
no es mi mujer; yo no tengo
mujer.
MEND. No es usted casado?
JUAN. Como si fuera soltero.
Yo soy un marido *in-partibus.*
MEND. Bah!
JUAN. Quién sabe si *infidelium*!
MEND. Usted tendria la culpa.
—Esos celos indiscretos
han dado márgen á que ella
se separe de usté.
JUAN. Es cierto
que soy un... un...
MEND. Don Juan Lanas,
ya sabe usted que le aprecio.
—Es preciso que usted se una
á su mujer, se lo ruego...
JUAN. Ella...
MEND. Consiente, me consta.
JUAN. Tal vez, pero...
MEND. Pero, pero...
Al oir esa noticia
debia usté estar frenético
de júbilo.
JUAN. Amigo mio,
debia estarlo, convengo...
pero no lo estoy.
MEND. Qué diantre!
Qué motivos?...
JUAN. El primero,

que ella no es bastante jóven
para mí.

MEND. Pues no ha de serlo!...

JUAN. No.

MEMD. Tiene veinte y seis años,
y usted la lleva lo menos...

JUAN. Mas que le llevára un siglo.
Yo no sé lo que le llevo,
ni me importa; yo defino
la juventud por el genio.
Vea usted, yo, jovial siempre!
Yo no seré nunca viejo,
aunque tuviera dos siglos.
—Mi mujer, antes de serlo,
era viva, alegre, amable;
la traje á España, y se ha vuelto
tan modesta, tan pacata;
tan sentimental...

MEND. Teneis celos
de vuestra mujer!... De Carlota,
que es un ángel!, un modelo?...

JUAN. No me opongo... Pero en fin,
cuando asuntos de comercio
me llevaron, há tres años,
allende los Pirineos,
Carlota era bailarina
del teatro de Burdeos.
Nos casamos... Hasta entonces
hemos vivido contentos.

MEND. Yo creo no tendrá motivos
contra su mujer...

JUAN. Oh! eso
es verdad...

MEND. En ese caso...

JUAN. Puede ser que con el tiempo...

MEND. Resuélvase usté; el asunto
no admite término medio;
firma la paz, ó renuncia
á ella para *in eternum*...

JUAN. Pues renuncio.

MEND. (*Viéndola.*) Aquí está...

JUAN. Cómo?
—Para cuándo son los truenos!

ESCENA IV.

MENDOZA, DON JUAN, CARLOTA.

MÚSICA.

JUAN. / MEND. Señora...
CARL. Caballeros...
JUAN. (Bonita situacion.)
MEND. De usted en este instante
hablábamos los dos.
Decíamos...
JUAN. Distingo!
decia este señor...
MEND. Y usted...
JUAN. Yo no he chistado!
(No sea usted atroz.)
CARL. Pues quedo satisfecha
con esta explicacion.
JUAN. (Yo no sé lo que me pasa,
pero no me siento bien.
Aunque un tanto coquetilla,
es tan guapa mi mujer!)
CARL. (Mi marido, aunque algo feo,
no es ningun Matusalen,
y tan manso, como puede
desear una mujer.)
MEND. (Á mi plan yo no renuncio;
voy tendiéndoles la red:
me conviene que mi amigo
esté bien con su mujer.)
—Vamos!... (*Animándole.*)
JUAN. Señora...
CARL. Qué es lo que hay? (*Con despego.*)
JUAN. Lo vé usted? (*Á Mendoza.*)
MEND. Ánimo!
JUAN. (Es tan glacial!)
—Celebro verla
sin novedad. (*Carlota se rie.*)
(Soy un estúpido!)
MEND. (Es un buen Juan!)
Que sea amable espero (*Á Don Juan.*)
Á qué tanto desden? (*Á Carlota.*)
JUAN. Señora...
CARL. Caballero...

JUAN. Que usted... lo pase bien.

(Se va precipitadamente. Mendoza le hace volver, hasta que al final de la cavaleta le deja ir.)

CARL. } Tiene miedo!
MEND. } Yo no puedo
ya la risa contener:
está haciendo el pobre Lanas
un ridículo papel.

JUAN. Yo no puedo,
tengo miedo.
El demonio es mi mujer.
No, Juan! Fúgite, no sea
que te traiga á mal traer.

ESCENA V.

MENDOZA, CARLOTA.

HABLADO.

MEND. Qué hombre tan cerril y tan!...
CARL. Ea! Ya lo ha visto usted.
MEND. En vano ha sido mi afan...
CARL. Cá! Si es un arangutan!
MEND. Yo le domesticaré.
CARL. Á un alma de cal y canto?
MEND. No importa; usté, en conclusion,
logrará...
CARL. Pero á qué santo
le preocupa á usted tanto
nuestra reconciliacion?
MEND. Por ventura usted lo ignora?...
CARL. Sí, y tengo curiosidad...
MEND. Pues sépalo usted ahora;
es que la amo á usted, señora.
CARL. Cómo!...
MEND. La pura verdad!
—Por evitar que la gente
murmure... no he pretendido
ver á usté incesantemente.
Se une usted á su marido,
y entonces, ya es diferente.
CARL. Sabe usted que mi marido
es celoso?
MEND. Convenido.
Pero es un celoso tonto.
Sus celos, lo he decidido,
perderán el rumbo pronto.

—Para qué he traido aquí
á ese Tenorio novel?

CARL. Á don Rufinito?

MEND. Sí.
Estando celoso de él
no tendrá celos de mí.

CARL. No entiendo...

MEND. Rufino la ama,
la adora á usted, es corriente.
Alimente usté su llama,
y... ya vé usted, que la trama
esta dispuesta hábilmente.

CARL. Basta ya!

MEND. Mi amor es tanto!...

CARL. Yo no puedo consentir...
—No siga ustéd.

MEND. A qué santo?
Si ya le he dicho á usted cuanto
le tenia que decir?

CARL. Mi afecto á usted, á pesar
de ser fiel á mi deber,
nada tiene de vulgar.
—Por ventura, la mujer
puede vivir sin amar?...

MEND. Oh! sea usted!...

CARL. Lo que he sido
siempre; su amiga.

MEND. Otro nombre...

CARL. Mendoza, Adios... (Qué rendido!...
Merecia mi marido
que yo quisiera á este hombre!)

ESCENA VI.

MENDOZA.

Yo haré que al cabo consientas.
Si supieras que es tu amor
un pretesto! —Pues señor,
despacio, y vamos á cuentas.
—Yo amo á Ventura; dirijo
al dote todo mi amor.
Don Juan, su tio y tutor,
me la negará, de fijo;
la quiere casar, de modo
que goce de la opulencia...
—Necesito una influencia
que lo consiga de él todo.

Don Juan ha dado en querer
á su mujer con afan...
Es preciso que don Juan
esté bien con su mujer.
Vivan juntos; por qué no?
Si logro de esa manera
que él quiera lo que ella quiera,
y ella lo que quiera yo?

ESCEMA VII.

MENDOZA; RUFINO *sale por el foro: trae un boa rodeado al cuello, un chal en un brazo, en el otro una papalina de piel, y en las manos flores y abanicos.*

RUFINO. Está visto, soy el hombre
más feliz...
MEND. Mi primo!...
RUFINO. Estoy
loco de júbilo: esto
es un triunfo, una ovacion...
una apoteosis!...
MEND. Hombre,
te pareces... no es favor...
RUFINO. Á qué, dí?...
MEND. Al asno cargado
de reliquias.
RUFINO. Conque yo
me parezco?... Muchas gracias.
—Lo que es la comparacion
no es de las que más me deben
envanecer; pero soy
tan feliz, que te perdono.
MEND. Conque te diviertes?
RUFINO. Oh!...
MEND. Que tratan de divertirse
contigo, dí, y es mejor.
RUFINO. Conmigo!...
MEND. Eres un imbécil;
estás siendo la irrision...
RUFINO. Dale!... tienes unas frases
tan impertinentes!—No!
Pues si yo me atufo...
MEND. Vaya,
no te incomodes.
RUFINO. Estoy
siendo el héroe de la fiesta;
bajo palabra de honor.

—Figúrate que la orquesta
rompe, que empieza el galop;
que yo cojo á Merceditas,
una chica como un sol,
y que lo mismo que el rayo
cruzo con ella el salon.
La mayor parte bailaban
andando; yo, no señor;
empiezo hacer piruetas
de una manera feroz,
á dar saltos... Todo el mundo
decia á mi alrededor:
—Qué atrocidad!... Ese hombre
no es un hombre, es un peon.
Qué!... si va á romper la araña
con la cabeza! Es atroz!
—Se subian á los bancos
por poderme ver mejor.
—Dónde está? Cuál es? Decian.
—Vedle; allí va.—Es aquel?—No,
ese de la nariz larga.
—Qué placer, válgame Dios!—
Si me han paseado en triunfo;
fué una completa ovacion.

MEND. Bravo! Has estado sublime!
—No te lo decia yo?

RUFINO. Pues y ellas? Cuántas pruebas
de confianza y de amor!...
—Amigo, guárdeme usted
el asiento, mientras voy...
—Tenga usted el abanico.
Hágame usted el favor
de guardar el ramillete.
—Don Rufininito, el galop
con usted.—Ay, don Rufino,
tengo una sed y un calor!...
—Ah! (*Se le cae un ramillete.*)

MEND. Qué?

RUFINO. El ramo de Ventura.

MEND. De Ventura?
(*Le coge y pone sobre la mesa del cenador.*)

RUFINO. Está el salon
deslumbrante... Qué mujeres!

MEND. Las hay deliciosas.
(*Dejando los ramilletes, etc., etc..*)

RUFINO. Oh!

MEND. Por ejemplo, la Carlota...

RUFINO. Esa sí que es de mi flor!
MEND. Qué, te gusta?
RUFINO. Estamos solos? (*Con misterio.*)
MEND. Solos, como Robinson
en la isla.
RUFINO. Pues bien, sabe
que... que estoy muerto de amor
por ella.
MEND. Será posible?...
RUFINO. Tú tienes la culpa.
MEND. Yo?
RUFINO. No me presentaste á ella?
Aún parece que la estoy
viendo allí, junto al estanque.
Parecia una hada. Oh!
Con qué éxtasis contemplaba
los patos!... Qué situacion
tan altamente poética!...
—De repente me ocurrió
una idea feliz... Saco
unas pastillas de rom
y las arrojo al estanque,
al propio tiempo veloz
acude aquel inocente.
anfibio...
MEND. Y ella?...
RUFINO. Quedó,
á mi parecer, prendada
de este rasgo.
MEND. Eres atroz!
RUFINO. Si vieras lo que la adoro!
—Nada, mi muerte, ó su amor!
MEND. Hombre, hombre, te arrebatas!
Tienes la imaginacion
muy vehemente!...
RUFINO. Es mi desgracia;
qué quieres que le haga yo!
—Tuve esta noche pasada
una pesadilla atroz.
Vi en sueños á su marido,
le fuí á dar un pezcozon,
y pataplúm! tiré al suelo
la lamparilla...
MEND. Qué horror!
RUFINO. Sí, me quemé, y desde entonces
odio á ese hombre.
MEND. Estás feroz!

RUFINO. Ay! De pensar que es el dueño
del objeto de mi amor!
MEND. Ánimo! No hay que apurarse
de ese modo; la cuestion
es ponerle á él en ridículo,
y entonces ella...
RUFINO. Ya estoy.
MEND. Fuego en él!
RUFINO. Sí, guerra á muerte.
MEND. No le tengas piedad!
RUFINO. No!
Le haré pasar por lo que es,
por un mentecato, por...
MEND. Bravo!
RUFINO. Ya verás... Pero alguien
se acerca; él viene.
MEND. Ocasion
más oportuna...
RUFINO. Es verdad!
Pierde cuidado, le voy
á freir la sangre.
MEND. Bravo!...
(Eso es lo que quiero yo.)

ESCENA VIII.

Dichos, DON JUAN. CORO *de ambos sexos; poco antes de terminar la cavaleta*, VENTURA *y* CARLOTA.

MÚSICA.

UNOS. Ay! qué disgusto!
OTROS. Qué tal? Qué tal?
OTRAS. Pasó ya el susto?
OTROS. Se siente mal?
TODOS. Aunque no valgo,
feliz seré
si puedo en algo
servir á usté.
JUAN. (Válgame Cristo,
qué pesadez!)
Gracias, señores,
me siento bien.
(*Quiere irse, y el coro le cierra el paso.*)
CORO. Ay, pobre caballero!
Se ha dislocado un pié;
tan jóven, tan buen mozo,
y á malograrse fué.

JUAN. (Gracias al cielo
puedo escapar.)
(*Al efectuarlo le detienen Mendoza y Rufino.*)
MEND. Mi buen amigo!
RUFINO. Mi buen don Juan!
MEND. Qué es lo que ocurre?
RUFINO. Qué es lo que hay?
JUAN. (Que impertinente
curiosidad!)
Supónganse ustedes
que bailo yo un wals.
RUFINO. Bonito estaría!
TODOS. Já, já, já, já, já!
JUAN. Que hago un trenzado,
y que, pataplam!
me caigo redondo.
TODOS. Já, já, já, já, já!
JUAN. Y usted se rie?
RUFINO. Es natural.
Tan respetable
humanidad
no se ha hecho, amigo, (*Hace una pirueta.*)
para bailar.
JUAN. Qué gente tan estúpida,
qué gente tan vulgar!
No hay duda; estos imbéciles
me van á marear.
TODOS. Modere usted sus ímpetus,
no baile usted, don Juan;
va usté á volverse tísico
si da usted en bailar.
Su furia coreográfica
modere por piedad,
y no una atroz catástrofe
nos haga lamentar! (*El coro se va foro.*)

HABLADO.

JUAN. No ha sido nada!
UN CAB. Escelente
fué la cabriola en cuestion!
RUFINO. Se ha hecho usted daño, es corriente.
JUAN. No, señor...
RUFINO. Precisamente...
JUAN. No veo esa precision!
RUFINO. Baila usted mucho, y no tiene
nada de particular...
JUAN. Es que...

RUFINO. Ante todo la higiene!
JUAN. Pero!...
RUFINO. Á usted no le conviene
de ningun modo bailar:
á la larga ó á la corta
enfermará.
JUAN. Por favor...
RUFINO. Y si usted no se reporta...
JUAN. Pero hombre, á usted qué le importa?
RUFINO. Oh! me importa, sí señor!
Bailar usté!... Eso traspasa
la ley del buen parecer...
Y luego, esa enorme masa...
Eso... eso es comprometer
la solidez de la casa.
TODOS. Já, já, já, já!
JUAN. Caballero!...
(Persona más antipática...)
RUFINO. Es una lástima.
JUAN. Pero!...
RUFINO. Con esa forma aereostática
debia ser más ligero.
TODOS. Já, já!
RUFINO. (Hasta ella!)
(*Fijándose en la risa de Carlota.*)
JUAN. (*A Mendoza.*) No sé
cómo á este títere escucho...
Me encocora!...
MEND. Bah! y por qué?
El le aprecia á usted.
JUAN. Sí?
MEND. Mucho.
Siempre está hablando de usté.
JUAN. Y qué dice?
MEND. Que es muy bella
su esposa de usted.
JUAN. Ahí
verá usted lo que es mi estrella:
los elogios para ella,
y las zumbas para mí!
—Pues yo le daré á entender...
(*Observando que Rufino mira intencionalmente á su mujer.*)
(Es cosa particular!)
—No mire usté á mi mujer
con esos ojos!...
RUFINO. Á ver!
Con qué ojos la he de mirar!

—Si me dá usted otros...

JUAN. Bah!
Parece usted tonto.

RUFINO. Tonto!

JUAN. Sí! Vámonos!... (*A Ventura.*)

VENT. Irse ya!

MEND. Cómo?...

VENT. Tan pronto!

JUAN. Sí.

RUFINO. Ah!
—Irse ya! Cómo!... Tan pronto!

(*Imitando la entonacion con que han dicho Ventura y Mendoza los bocadillos que reune el verso final de la última quintilla.*)

VENT. No es tarde. (*Mendoza coloca el billete en el ramo.*)

JUAN. (Estoy en un brete.)
—Como quieras... (*A Ventura.*)

MEND. (Necesito
entregarla este billete.)
—Tome usted el ramillete
que confio á Rufinito.

VENT. Muchas gracias... (Un papel!)

RUFINO. Aunque de tí lo recibe...
debia ser yo...

JUAN. (*Mirando á Carlota.*) (Esto es cruel!)

VENT. (Será él el que me escribe?
—No hay duda, debe ser él.)

JUAN. (Digo que va á tener esto,
si ese imbécil me incomoda,
un resultado funesto. (*A Mendoza.*)

VENT. (Si el baile se habrá dispuesto
para concertar mi boda.)

JUAN. (Al más mínimo desliz
lo hago añicos! La cuestion
va tomando mal cariz.)

(*Suena la orquesta. Animacion general. Rufino mientras los apartes de don Juan habla al oido á Carlota.*)

RUFINO. Al salon!

TODOS. Sí, sí, al salon!

CARL. Venga el brazo. (*A Rufino.*)

RUFINO. Ah! soy feliz!...

VENT. (Pues no me parece mal
el novio que me destina
mi tutor.) (*Se coge al otro.*)

RUFINO. (Es celestial!)

JUAN. (Esto me da mala espina,
esto va á acabar muy mal!) (*Se van fondo.*)

ESCENA IX.

MENDOZA, DON JUAN.

JUAN. Ya lo vé usted... Esto es sério!
—Como me llamo Juan Lanas,
que si me sacan de quicio
haré una barrabasada!
MEND. Cálmese usted...
JUAN. Que me calme,
cuando estoy hecho una fragua!
—Amigo, porque yo creo
que es usted mi amigo...
MEND. Vaya!
JUAN. Me va usté hacer un obsequio.
MEND. Qué no haré por usted!...
JUAN. Gracias.
—Yo tengo el genio muy fuerte,
porque eso á la vista salta!
En perdiendo los estribos,
soy un toro bravo!—Nada,
ya que es usted el hermano
de la dueña de la casa,
evite usté el cataclismo
que á todos nos amenaza;
despida usted á ese hombre,
dígale usted que se vaya.
MEND. Francamente, bien mirado...
lo que es á usted no le falta razon...
JUAN. Pues!...
MEND. Don Rufinito
es peligroso.
JUAN. Sí?
MEND. Vaya!
No hay virtud que se resista
al fuego de sus palabras.
JUAN. Diablo!
MEND. Es terrible!
JUAN. Demonio!
MEND. Tiene un no sé qué... y no falta
quien atribuya un poder
magnético á sus miradas...
JUAN. De veras?
MEND. Lo que usted oye.
JUAN. Vive Dios! Y ahora que baila

con mi mujer... la estará
magnetizando; canalla!...
—Yo no puedo consentir...

MEND. Calma, amigo mio, calma!

JUAN. Voy al salon... y de fijo,
como me llamo Juan Lanas,
que si los encuentro juntos
le voy á romper el alma!

(*Al salir precipitadamente tropieza con Rufino que entra.*)

RUFINO. Qué torpeza! Es usted ciego...?

JUAN. Soy lo que me dá la gana!

ESCENA X.

RUFINO, MENDOZA.

MEND. Tengo que hablarte, Rufino.

RUFINO. Bueno estoy yo!

MEND. Pues qué pasa?

RUFINO. Que iba yo hinchado de júbilo,
de vanidad, con Carlota
del brazo, se acerca un quidam,
le pide una contradanza,
ella accede, y yo me quedo
mudo de vergüenza y rabia.
—Es cierto que al despedirse
me dirigió una mirada...
tan tierna, tan persuasiva!...
—Pero á mí no me hace gracia...

MEND. Déjate de tonterías,
y oye,

RUFINO. Pero...

MEND. Una palabra.
—Tú eres mi amigo?

RUFINO. Sin duda.

MEND. Pues me harás un favor.

RUFINO. Habla
con franqueza,

MEND. Con franqueza,
necesito que te vayas.

RUFINO. Por qué?

MEND. Porque así lo quiere
nuestro amigo don Juan Lanas.

RUFINO. No comprendo...

MEND. Está celoso.

RUFINO. De tí?

MEND. No, de tí.

RUFINO. Y qué causa?...
MEND. No entiendes? Pobre novicio!
—Cuando una mujer casada
pretende ocultar astuta
el objeto de sus ánsias,
se inclina visiblemente
á otro, que es lo que se llama
un dominguillo cualquiera.
RUFINO. Dominguillo!... Esa palabra!...
MEND. Pues... un ente de quien puede
hacer lo que á ella le plazca,
sobre el que atrae las dudas
del marido...
RUFINO. Hablando en plata.
Yo he sido su dominguillo?
MEND. Sí!...
RUFINO. Esa mujer se burlaba!
MEND. Sí, mi buen primo.
RUFINO. Buen primo!
No es esta mala primada!
—Pero no!... Eso es imposible!
Burlarse de mí!... Soy rana?...
MEND. Eres un tonto.
RUFINO. Eso es plágio.
Lo han dicho tantos y tantas!...
MEND. Te burlas de mí, eh?
RUFINO. Hago
lo posible.
MEND. Pues acaba
de saberlo todo.
RUFINO. Hay más?
MEND. Lo mejor es lo que falta.
Voy á ser franco contigo,
mas que te enojes.
RUFINO. Sí? Habla.
MEND. Yo tambien amo á Carlota.
RUFINO. Y ella?
MEND. Ella?... Me idolatra.
RUFINO. Cómo!
MEND. Un marido celoso
como lo es don Juan Lanas,
ha de tener celos de alguien.
Yo, para que no recaigan
sobre mí, hago que los tenga
de tí... me comprendes?
RUFINO. Vaya!
MEND. Dispon de mí en igual caso

con libertad.

RUFINO. Muchas gracias.
—Por Dios que esto es inaudito!

MEND. Hombre, por poco te enfadas.
—Egoista!... Los amigos
no han de servirnos de nada?
—Ya no quiero molestarte;
ahora ya no me haces falta.
Don Juan me aprecia en extremo:
el hacer que tú te vayas,
será una prueba que aumente
esa ciega confianza...
—Conque adios, querido primo.

RUFINO. (Me he lucido!)

MEND. Ah! Me olvidaba.
En este mismo momento,
para que al instante partas,
haré ensillar el caballo
de mi cabriolé.

RUFINO. Bien; gracias.

MEND. Conque ya sabes, lo dicho;
y si te ocurre algo... manda. (*Váse.*)

ESCENA XI.

RUFINO.

Pues señor, soy un imbécil,
un animal!... Se me engaña
como á un chiquillo! Y he de irme
así... sin tomar venganza?...
—Esto seria muy tonto;
es preciso que yo haga
una de las mias; sí,
una que sea sonada.

ESCENA XII.

RUFINO, VENTURA.

VENT. Rufinito?

RUFINO. Señorita?

VENT. Precisamente me acaba
de suceder ahora mismo
una cosa bien estraña.
—No se enfade usted, las cosas
deben tomarse con calma.

RUFINO. Pero qué es lo que ha pasado?
VENT. No lo dije? Ya se exalta!
—Ay!... Qué será cuando sepa!...
RUFINO. Pero acaba usté, ó no acaba!
VENT. La culpa no es mia; yo
no le he dado jamás alas...
—Pero él es tan atrevido!...
RUFINO. Quién?
VENT. Mendoza.
RUFINO. Pues qué pasa?
VENT. Que me ha citado aquí.
RUFINO. Cómo!
Conque tambien á usted?
VENT. Vaya!
—Me tiene que hablar á solas...
RUFINO. Pues buen provecho le haga.
VENT. Eso dice usted?
RUFINO. Es claro.
Yo...
VENT. Ni siquiera se enfada!
RUFINO. Bah! Y por qué?
VENT. Me lo pregunta!...
—Y decia que me amaba!...
RUFINO. Quién, yo?
VENT. Es capaz de negarlo!
RUFINO. (Si creerá que estoy en Babia!)
VENT. Ay, señor don Rufinito!...
RUFINO. (Esta chica está tocada.)
VENT. Usted debe protegerme
contra ese hombre...
RUFINO. (Anda, anda!)
VENT. Y á no sentir por sus venas
circular sangre de horchata,
usted debe...
RUFINO. Señorita,
lo que es yo no debo nada;
quien diga tal cosa...
VENT. Cómo!
No me escribió usté esta carta?
RUFINO. Yo!...
VENT. Si, la del ramillete.
RUFINO. Usted está equivocada.
VENT. Niega usté tambien su letra! (*Se la enseña.*)
RUFINO. (Es la de Mendoza! Cáscaras!
A dos á un tiempo!)
VENT. Si piensa
que yo soy tonta, se engaña.

—Todo lo sé.

RUFINO. Todo?

VENT. Todo!
—No porque me han dicho nada,
pero ayer dijo mi tio:
—Sobrina mia, ten calma;
el dia menos pensado
te vas á encontrar casada
sin saber cómo. Indagando
te hallé un marido sin tacha;
vuestra primera entrevista
será muy pronto, mañana
tal vez.—Me trae esta noche
al baile, usted se declara
por medio de este billete...
Luego la cosa es bien llana,
debe usted ser mi futuro.

RUFINO. (Qué talento de muchacha!)

VENT. Y ahora yo no se por qué
me abandona usted! Qué infamia!
Cuando Mendoza, ese hombre
que odio, ha tenido la audacia
de citarme!

RUFINO. Conque usted
es objeto de sus ánsias?

VENT. Yo no... mi dote.

RUFINO. Su dote?

VENT. Justo.

RUFINO. Miserias humanas!
—Y el dote, si viene á mano,
será una bicoca?

VENT. Pasa
de treinta mil duros!

RUFINO. (Diantre!
Treinta mil duros!... Qué ganga!)
—Conque por esa miseria
quiere casarse?... Alma baja!...
(Treinta mil duros!)—Egoista!...
(Treinta mil duros!—Y es guapa!)

VENT. Le detesto... Yo he de ser
de usté ó de nadie.

RUFINO. Esa chanza...
Me ama usted?

VENT. Y quién lo duda!
Usted sí que no me ama!

RUFINO. Que no la amo á usted? La adoro.
—Mireme usted á sus plantas!

MÚSICA.

VENT. Suya es mi mano.
RUFINO. Oh! qué placer!
VENT. Caro Rufino.
RUFINO. Mi único bien!
VENT. Ay! qué felices
vamos á ser!
RUFINO. Mucho!
VENT. Sí, mucho!
RUFINO. (Qué guapa es!)
Nuestra existencia
sea un edem!
Qué deliciosa
luna de miel!
VENT. Ay Rufinito!
No sabe usted
lo que deseo
ser su mujer.
RUFINO. De himeneo yo aspiro
los dulces lazos,
porque me estoy muriendo
por tus pedazos.
(Treinta mil duros!
Bien puedo, por lo ménos,
salir de apuros.)
VENT. Si de himeneo aspiras
los dulces lazos
porque te estas muriendo
por mis pedazos,
ten por notorio,
que al casarte me sacas
del purgatorio.

HABLADO.

RUFINO. Si, Ventura; nuestra boda
se consumará mañana.
VENT. Ya viene á la cita.
RUFINO. Quién?
VENT. Mendoza.
RUFINO. Ah! sí. Ya olvidaba...
VENT. Al fin de esa calle de árboles
se le distingue.
RUFINO. Sí, aguarda.
(*A un criado que atraviesa el foro.*)
CRIADO. Señorito?
RUFINO. Ven acá.

VENT. Qué es lo que intenta usted?
RUFINO. Calma,
y déjelo usté á mi cargo. (*Escribiendo.*)
VENT. ¡Qué puedo temer? Oh!... Nada!
Tiene un talento!
RUFINO. (*Despues de hablarle al oido.*) Al instante!
CRIADO. Bien.
RUFINO. A don Juan esta carta,
volando!...—Espera... (A estas gentes
es preciso sobornarlas,
seducirlas, corromperlas.)
Toma dos reales.
CRIADO. Mil gracias!
(*Rufino queda en el cenador siguiendo al criado con la vista.*)

ESCENA XIII.

RUFINO, VENTURA; MENDOZA *precipitadamente.*

MEND. Gracias á Dios que consigo
estemos solos los dos...
RUFINO. Sí, solos, gracias á Dios...
MEND. Cómo! Tú aquí?
RUFINO. Eres mi amigo,
te hacia falta...
MEND. Tú á mí?
RUFINO. Y me quedé.
MEND. Pero...
RUFINO. Soy
tu Mercurio.
MEND. Cómo?
RUFINO. Estoy
intercediendo por tí.
MEND. Como?
(*Mendoza, que se halla en medio, se vuelve vivamente hácia Ventura; Rufino le coge del brazo y le vuelve hácia sí.*)
RUFINO. Palabra de honor.
La hablé, y consiente.
MEND. Sí?
RUFINO. (*El mismo juego.*) Pues!...
MEND. Oh! será verdad?...
RUFINO. (*El mismo juego.*) Ya ves
que no te guardo rencor.
MEND. Gracias...—Conque usted consiente?...
VENT. Caballero... (Yo no sé
qué decir.) (*Rufino la hace señas de que calle.*)
MEND. Ya sabe usted

que mi amor puro, vehemente...

RUFINO. Ya le he dicho yo, y me fundo,
(*El mismo juego anterior.*)
que te quiera sin empacho:
que ya no eres un muchacho
y que tienes mucho mundo.

MEND. Gracias... yo la amo á usted...

RUFINO. Hola!... (*El mismo juego.*)

MEND. Qué es eso?

RUFINO. Una cana. (*Se la arranca.*)

MEND. Ay! Mientes! (*Irritado!*)
(Estúpido!)

RUFINO. Qué!... lo sientes?
Si tuvieras esa sola...

MEND. Yo la amo á usted, y soy capaz...
Y usted?..

VENT. Yo!...

MEND. Sea usted franca.

RUFINO. (*Que ha examinado la cana sobre la manga de su levita, le interrumpe enseñándosela.*)
Pero hombre, mira qué blanca!

MEND. Me quieres dejar en paz?

RUFINO. Por ventura, estorbo?

MEND. Sí!

RUFINO. Habla, pues, sin embarazo.
(Anda, enrédate en el lazo
que tendias para mí.)
Desde aquí observo; seguro, (*En el fondo.*)
puedes estar, y sin pena.

MEND. La amo á usted!...

RUFINO. (*Viendo á Carlota,*) Ella!

MEND. (*A Ventura.*) Lo juro!

RUFINO. Chis! Va usté á oir una escena
de romanticismo puro. (*Deteniendo á Carlota.*)

MÚSICA.

MEND. Usted es mi esperanza,
usted es mi tesoro;
Ventura, mi ventura
de usted depende solo.
No sea usted así,
y diga en conclusion,
si late para mí
su tierno corazon.

VENT. (Le alienta la esperanza
de hallar en mí un tesoro;
mi dote es su ventura,

y en él la ve tan solo.
Ay! mísera de mí
si llena de ilusion,
en un amante sí
le diera el corazon!)

CARL. Qué es lo que escucho!
Oh! qué traidor!

RUFINO. El desengaño
vá á ser atroz.

VENT. (Muda me tiene
la confusion!)

MEND. No dice usted nada.?

VENT. (No sé qué decir!)

MEND. Con un monosílabo
me hace feliz.
—Por Dios, señorita,
pronuncie ese sí!

VENT. Tal vez... ya veremos...
más tarde... y en fin...
(Tú adoras mi dote,
te vas á lucir.)

MEND. (La muchacha por lo visto
no parece muy sagaz.
Oh! qué ganga! Rica y tonta,
no se puede pedir más.)

VENT. (Qué pasiones tan vehementes
inspirar suele el metal!
Se figura que soy tonta,
pero no me ha de engañar.)

CARL. (Me queria hacer juguete
é instrumento de su plan.
Ay! qué triste es la experiencia,
qué lecciones que nos da!)

RUFINO. (Me queria hacer juguete
é instrumento de su plan.
y á pesar de su experiencia
mi juguete siendo está.)

HABLADO.

MEND. Pues estamos sin testigos,
dígame usted de una vez...

RUFINO. Doña Carlota...

VENT. Mi tia...

MEND. Silencio! (*A Ventura.*)
—Ah! llega usted
á tiempo en que la nombraba;
decia á Ventura que...

CARL. Todo lo oí, caballero...
MEND. Yo... la verdad...
RUFINO. Veo que es
(*Colocándose entre Carlota y Mendoza.*)
preciso que yo socorra
á mi primo, es un deber...
MEND. (Qué es lo que intentas?)
RUFINO. Mi primo
tenia que hacerle á usted
una súplica...
MEND. Señora...
Yo... no... (Quién le mete á él...)
RUFINO. Déjame hablar.
MEND. Pero... (*A Carlota.*)
RUFINO. (*Apartándole.*) Hombre,
lo vas á echar á perder.
—Mi primo está enamorado. (*A Carlota.*)
MEND. Sí, señora...
RUFINO. Para él
no hay ventura sin Ventura.
MEND. Sí, señora.
RUFINO. Aspira á ser (*A Carlota.*)
su marido.
MEND. Sí, señora.
RUFINO. Pero por lo que se vé,
no se atreve; yo le suplo,
y en su nombre pido á usted
la mano de su sobrina...
para mí.
MEND. Cómo?
CARL. Qué?
RUFINO. Pues!
Mi primo adora á Ventura,
lo cual encuentro muy bien;
pero ella me quiere, y esto
lo hallo mejor.
VENT. Así es.
Yo le quiero... (*A Carlota.*)
MEND. (Me han burlado!)
CARL. Es imposible!...
RUFINO. Por qué?
CARL. El dote de mi sobrina...
RUFINO. Quién se acuerda de eso? Quién?...
CARL. Si es que...
RUFINO. Mi delicadeza
no me permite...
CARL. Si es que...

RUFINO. Porque no tenga, por eso
la he de dejar de querer?
CARL. Si es que tiene!
RUFINO. Sí?... Lo siento:
jamás el vil interés!...
CARL. Digo á usted que no es posible.
MEND. (Me ha comprendido usted! Bien!)
RUFINO. Señora...

ESCENA XIV.

Dichos y DON JUAN *con una carta en la mano.*

JUAN. (*Encolerizado.*) Oiga usted, so títere!
Tiene usted la avilantez
de dirigirme cartitas
pidiéndome, voto á cien!...
RUFINO. Déjenos usted en paz.
JUAN. Cómo en paz!...
RUFINO. Siéntese usted...
—Señora... (*A Carlota.*)
JUAN. «Me corresponde: (*Leyendo.*)
solo falta que usted dé
su consentimiento...»
RUFINO. Pero
no va usted á entretener
á Mendoza?... El pobrecillo
se está fastidiando...
JUAN. (*Golpeando la carta.*) Pues!
Mi consentimiento para
cortejar á mi mujer!
RUFINO. Como decia, señora,
yo amo a Venturita...
JUAN. Qué?
RUFINO. Y contrariar este enlace
seria lo más cruel!...
JUAN. Es á Ventura á quien ama?
(*Se coloca entre las dos.*)
Eso me parece bien.
Sí, señor, muy bien!
RUFINO. (*Abrazándole.*) Qué escucho!
MEND. Pero eso no puede ser!
Esta señora no quiere,
ni conviene á su altivez
que su sobrina, que es rica,
sea la esposa... De quién?
De un pobre presupuestívoro

con treinta duros al mes.

RUFINO. Y treinta de renta propia

MEND. Pche!... tanto monta... Á mi ver
(*A doña Carlota.*)
esa union es imposible.

CARL. Señor mio, puesto que es (*Con intencion.*)
del gusto de mi marido,
á mí me gusta tambien.

MEND. (Me aplastó!)

JUAN. Bien dicho!—Cuánto
me quiere!... (*A Mendoza.*)

MEND. Sí!

CRIADO. El cabriolé
del señor don Luis Mendoza
está pronto.

MEND. Cómo! Quién
ha mandado?...

RUFINO. Yo, querido.

JUAN. Cómo! Al fin nos deja usted?
—Lo siento!...

CARL. Sí, sus negocios
(*Hace pasar á Ventura al lado de Rufino.*)
le reclaman... en Jaen.

FINO. Justo.

MEND. Sin embargo...
(*Carlota le lanza una mirada significativa.*)
(Y me echan!
Me ha envuelto en mi misma red!)

RUFINO. Tú mandastes ensillar
el caballo, y yo mandé
lo engancháran en el coche.
Yo dije... Qué ha de hacer él?
Pues que nosotros iremos
cada cual con su mujer...

(*Don Juan y Carlota, Rufino y Ventura, cada cual se cogen del brazo.*)

qué va á hacer mi primo? nada;
marchar delante, esto es,
igual que un tambor mayor,
ó detrás como un jokey,
ó como un preso en el medio...
ya ves qué ridiculez!...

JUAN. Justo!... Qué listo es mi yerno!

MEND. Señores... hasta más ver...

JUAN. Vaya usted con Dios.

RUFINO. Buen viaje!

JUAN. Que escriba usted!...

MEND. Está bien!
JUAN. Sabe usted que se le estima!...
RUFINO. Já, já! Va hecho un Lucifer.
JUAN. De veras?
RUFINO. Já, já!...
JUAN. Lo siento!
RUFINO. No lo sienta usted.
JUAN. Por qué?
RUFINO. Es un secreto.
JUAN. Un secreto?
RUFINO. No lo quiera usted saber.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y CORO DE CABALLEROS *y* VIEJAS, *vestidos con alguna exageracion ridícula.*

MÚSICA.

ELLAS. Mi abrigo!
ELLOS. Mi sombrero!
ELLAS. Mis guantes!
ELLOS. Mi gaban!
ELLAS. El mio no parece.
UNOS. El mio dónde está?
OTROS. Me lo han estropeado!
ELLAS. Me han cambiado el chal!
VIEJAS. Como estais tan agitadas
y hace un frio tan glacial!...
Abrigaos, hijas mias,
no os vayais á resfriar.
ELLOS. Muy buenas noches.
ELLAS. Descanse usted.
ELLOS. Irá usté al Prado? (*Al oido.*)
ELLAS. Si va usté iré.

TODOS.

Ha concluido la fiesta,
vámonos pues de aquí ya.
(*Dan las tres en un reloj de cuco.*)
Cada mochuelo á su olivo;
ya es hora de irse acostar.

FIN.

Examinada esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 19 de Enero de 1865.—El censor de teatros, Narciso S. Serra.

DICCIONARIO

DE

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 46 — Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 136 á 138)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

MADRID